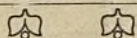


À NUESTROS LECTORES

INTERESANTE



UN año más. No es vida de triunfos ni de éxitos ruidosos la que vive la edición española de LAS MISIONES CATÓLICAS, pero vive, gracias á Dios, y cuenta con buenos amigos, con decididos propagadores, con entusiastas colaboradores... Vive, bendecida repetidas veces por Su Santidad el Romano Pontífice, alentada y elogiada por numerosos Prelados, sostenida por entusiastas cooperadores, abnegados amigos del Misionero católico: cuenta, pues, con cuanto precisa para crecer, para entrar cada año en nuevos hogares, Colegios y Casas religiosas, y allí, después de contarles obras heroicas de celo apostólico, admirables sacrificios hechos por amor á Dios y por amor al prójimo, después de contarles los ensueños del Misionero: templo para el pueblo que ha logrado fundar, casa para los niños de la santa Infancia, hospital para sus leprosos, vestidos para sus pobres, un mendrugo de pan para sus hambrientos, les tiende la mano y, con acento salido del corazón y con franqueza hija de la fraternidad cristiana, les pide **una limosna por amor de Dios**, limosna de oraciones, limosna en metálico, limosna ¡la mayor de todas! la *limosna* de los halagos, de las esperanzas que el mundo brinda, la *limosna* de sí mismo entregándose, si á tan altos destinos le llama Dios, generoso y sin reservas á servirle en el santo apostolado.

Católicos de España y de la América latina, resolveos á ser fieles amigos del Misionero católico. Al completar con el presente número el tomo XVIII de LAS MISIONES CATÓLICAS, una vez más repetiremos á nuestros lectores que nuestra empresa no es comercial, que no guía nuestra pluma ni afán de lucro, ni anhelos de gloria mundana. Amigos del Misionero, auxiliares constantes, aunque pobres, de su obra, al pedirlos á vosotros, hombres de fe y corazón, vuestro óbolo para nuestra Revista, no nos impulsa otro anhelo que lograrle al apóstol que ha consagrado vida y cuanto tiene á la conversión del infiel, nuevos amigos que con sus oraciones y limosnas le ayuden á conseguir su santo ideal.

Para el logro de dicho fin, LAS MISIONES CATÓLICAS están prontas siempre á hacer cuanto sepan y puedan. Varios de nuestros amigos nos han manifestado deseos de que las relaciones que publicamos salgan menos truncadas, que cada número contenga más correspondencias, más noticias y más páginas de cada relación. Pues bien, para complacerles hemos resuelto que desde el próximo año LAS MISIONES CATÓLICAS, al igual que sus hermanas de Inglaterra, de Alemania, de Holanda, de Polonia, de Hungría y de Norte América, **se publiquen una vez al mes.**

Los amigos del Misionero las recibirán, pues, **el día 20 de cada mes** en cuadernos de **24 páginas**, tamaño igual al actual, profusamente ilustradas, con variadas secciones, nutridísimas siempre y siempre interesantes, no para el que busque el halago de la novela, sino para el que se interese por los avances del Catolicismo, por los progresos de las obras todas del Misionero católico, obras y progresos cuyo atractivo es incomparablemente superior al que puedan tener las invenciones de la más privilegiada imaginación.

Sus precios de suscripción serán como hasta hoy: España, 4 ptas. semestre y 8 al año; Extranjero, 10 francos al año.

A todos nuestros amigos esperamos complacerá la reforma, y todos, convencidos estamos de ello, seguirán como hasta hoy constantes protectores del Misionero católico y de la Obra santa de la Propagación de la Fe.

Y para terminar, dos súplicas: primera, que no demoren el renovar su suscripción, y segunda, que entre sus relaciones busquen nuevos protectores y amigos al Misionero católico. Dios se lo pagará. Esta Redacción, para facilitarles el trabajo de propaganda, ofrece gratis cuantos números se le pidan.

Dios no nos llamó á tierras de infieles ni nos escogió entre mil para que fuéramos á enseñar á las gentes, pero sí que nos escogió para auxiliares de los Apóstoles, de los soldados de la Propagación de la Fe. Trabajemos, pues, con entusiasmo santo por ellos y por sus empresas, no olvidemos que LAS MISIONES CATÓLICAS es su órgano en la prensa; difundámoslo, protegámoslo, y nuestro Patrono San Francisco Javier nos alcanzará del Señor el premio de nuestros trabajos y limosnas.

Católicos de España y de la América latina, resolveos á ser fieles amigos y constantes protectores del Misionero católico.

LA REDACCIÓN.

CARTAS DE MISIONEROS

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO X

Á D. CARLOS HAMEL

AL CUMPLIR 25 AÑOS DE SU PRESIDENCIA DEL CONSEJO CENTRAL DE PARÍS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

Con satisfacción publicamos la siguiente carta de Su Santidad Pío X al venerable y meritísimo Presidente del Consejo Central de París de la Obra de la Propagación de la Fe.

A Nuestro querido hijo Carlos Hamel, París

PIO X, PAPA

QUERIDO hijo, salud y bendición apostólica. Cuan particularmente querida á Nos sea esta Obra bendita de la Propagación de la Fe, la más fecunda de cuantas han fundado los católicos, Nos no tenemos necesidad de decirlo, pues ella tiene por fin ayudar á la Iglesia á cumplir el mandamiento de su divino Autor: «Id y enseñad á todas las naciones.» En consecuencia, pues, con singular alegría nos hemos enterado que acaban de cumplirse veinticinco años de que la superior dirección de esta Obra es objeto predilecto de tu solicitud. Aun cuando tu alma recta espere sólo de Dios la recompensa de sus buenas acciones, Nos estamos convencidos de que te serán gratas y muy apreciadas las felicitaciones del Vicario de Jesucristo, que vienen á sumarse á la legítima satisfacción que te regalará la conciencia del bien realizado. De corazón, pues, te enviamos el testimonio de nuestra satisfacción, y Nos pedimos al Divino Criador que te conceda largos años de vida para seguir trabajando por la santa Iglesia. También te enviamos con el mayor afecto la Bendición apostólica.

Dado en Roma junto á San Pedro, el 12 de Noviembre de 1910, octavo año de Nuestro Pontificado.

Pío PAPA X.

BANGALORE (INDIA INGLESA)

Para el levantamiento moral y material de los Parias

La siguiente carta, que nos envía un misionero de la India, creemos interesará á nuestros lectores, pues expone la miserable condición de los Parias, á quienes dicho misionero evangeliza, y el proyecto que para rehabilitarlos ha concebido. ¡Que su lectura mueva la caridad de los buenos corazones en favor de aquellos infelices desheredados y del celoso misionero que para levantarlos de su triste estado, viene á tendernos la mano!

CARTA DEL R. P. M. BRIAND, DE LA SOCIEDAD DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

HACE algunos años fui destinado á Bangalore (India inglesa). Actualmente tengo á mi cargo una pobre parroquia, en donde parecen haberse dado cita todas las desgracias. Una mera enumeración os dará idea de las mismas. Además de mi extensa parroquia, tengo que atender á tres hospitales. Los apestados, atacados de cólera, viruelas y demás enfermedades contagiosas, son trasladados á mi parroquia. También ra-

dican en ella el Hospital de incurables, la Leprosería, el Manicomio y la Cárcel central. Pregunto ahora: ¿Puedo ó no decir con verdad que todas las miserias parecen haberse dado cita en mi parroquia?

Lo que por ahora más me preocupa es el porvenir de mis pobres cristianos. Durante los cuatro últimos años el buen Dios ha logrado unas mil conversiones. He aquí los resultados del último:

Paganos bautizados.	285
" " <i>in articulo mortis</i> .	3
Hijos de " " " "	69
Protestantes convertidos.	12
Total.	369

La mayoría de estos nuevos cristianos son parias ó gente de casta inferior. A mí me toca proporcionarles trabajo y sacarlos de la miseria en que viven. La Misión es pobre y no puede darme nada. Sólo cuento con los recursos que de vez en cuando me envían almas caritativas.

Conocida es de todo el mundo la infeliz condición de los parias, particularmente de aquellos que se hacen cristianos, y el desprecio con que son tratados por los indios. Decirle á un indio paria ó cristiano, es lo peor que puede decirse. Ni aquéllos ni éstos pueden alcanzar honrosos puestos, aunque los hay inteligentes y sabios, pues son muy pobres y no pueden pagar sus estudios. No profesan oficio ni carrera que les permita ser independientes; están condenados á vivir en perpetua sujeción. Estoy seguro que entre los indios de casta superior hay muchos que preferirían sufrir cualquier humillación y aun la muerte misma antes que tomar ningún alimento preparado por un paria. Aun en las castas superiores, si una mujer se hace cristiana, sus esposo é hijos preferirían ser condenados á cualquier pena, aun á prisión, antes que comer nada que ella hubiese preparado. La pobre mujer es cruelmente arrojada de casa, y ya nunca más volverá á pasar su umbral. Si un día fuese hambrienta á pedir á los suyos un mendrugo de pan, se lo llevarían en un plato fuera de la casa, como se hace con un animal. Y nadie querría servirse jamás del plato en que ella hubiese comido, antes al contrario, por no tocarlo con las manos, lo echarían á puntapiés tan lejos como pudiesen de la casa. Tal es el actual estado de las cosas.

Durante mucho tiempo había alimentado la idea de hacer algo para levantar é estas pobres gentes en la escala social; y este algo era fundar una Escuela industrial. No había explicado á nadie este mi intento: por esta razón recibí con sorpresa y las tuve por hijas de la divina inspiración unas cartas de Europa que me hablaban de Escuelas industriales ó de Artes y Oficios, como medio para sacar á los parias de la miseria. Mi ideal, pues, sería establecer una Escuela industrial, en



ZANGUEBAR.—CONSTRUCCIÓN DE UNA CHOZA EN KIKOUYOU.—Reproducción directa de fotografía.

donde los niños y mis nuevos cristianos pudiesen aprender un oficio que les permitiera cuando hombres vivir con alguna independencia. Los oficios son muy estimados en la India: de manera que albañiles, carpinteros, cerrajeros, etc., se ganan muy fácilmente la vida. En esta Escuela industrial deberían de enseñarse varios oficios. El edificio debería ser grande, aunque, naturalmente, sin el *comfort* de las de Europa. Debería tener varias cuadras, y cada cuadra tres, cuatro ó cinco secciones, según el oficio que en ella se enseñase.

Pobre misionero sin recursos, ¿cómo puedo llevar á cabo tamaña empresa? Tendría que comprar el terreno, edificar y pagar maestros para que instruyesen á los jóvenes en los diversos oficios. Necesitaría herramientas y materiales y hasta quizás alguna máquina. Para que la obra tuviese éxito, habría que invertir en ella la enorme suma de 80,000 pesetas. ¿Dónde encontrar esta cantidad? Y, sin embargo, el levantamiento moral y material de una casta tan despreciable á los ojos de los paganos de castas superiores, la juzgo muy digna de ser tomada en consideración. Hasta ahora mucho se ha hecho para los indios de castas superiores, se les han dado Liceos, han sido enviados á las Universidades europeas; pero ¿qué se ha hecho para los parias, para los de castas inferiores? ¿Qué se ha hecho para levantarlos en la pública estima? Y conste que muchos de ellos, cuando logran les enseñen algún oficio, lo aprenden con facilidad y son hábiles trabajadores.

Además, si yo triunfase, mi ejemplo quizás sería seguido por otros. El éxito podría estimular empresas similares, y de este modo la buena semilla sería propagada. Pero este éxito depende de la generosidad de las almas caritativas de Europa, y á ellas me dirijo en demanda de piedad para estos pobres desheredados de Bangalore.

He instalado un centenar de familias junto á mi residencia. Actualmente estoy construyéndoles una capi-

lla donde puedan reunirse los domingos y días festivos. Aún no está terminada y ya me cuesta un dínal.

De mis feligreses ¿qué puedo esperar, si son pobre gente que apenas puede vivir y están cargados de hijos? Ultimamente les he construído cabañas. ¡Pero qué cabañas tan pobres! Si las vieseis, os sentiríais conmovidos. En las alquerías de Europa nadie querría usarlas ni por establos. Y sin embargo, mis pobres feligreses están satisfechísimos de ellas... siempre y cuando no dejan filtrar el agua de la lluvia. Tengo algunas fotografías de estas cabañas, que enviaré con gusto á quien las solicite. Entonces se verá que mi descripción está muy por debajo de la realidad.

Hemos tenido que sufrir varias pruebas, pero hoy hablaré sólo de una que ha afligido mucho á mi parroquia. Al llegar aquí me establecí, según parece, en un lugar que antiguamente había sido cementerio musulmán. Otro día, si puedo, os hablaré de las astucias del diablo en la India y de las casas por él frecuentadas, porque hay que tener presente que vivimos en un país pagano donde el diablo tiene mucho poder. Por hoy dejemos esta cuestión.

He aquí mi caso. La colonia cristiana estaba fundada, y todo el mundo gozaba de la más perfecta salud, cuando de súbito entraron las parcas y causaron una mortandad enorme. Empezaron por los niños. Todos se nos morían sin enfermedad aparente. Diariamente teníamos dos ó tres entierros. En un mes ó mes y medio fallecieron de cincuenta á sesenta niños. Estábamos horrorizados. «¿Por qué permanecer más aquí? decían. Morirán todos nuestros hijos.» Intenté alentarles, pero también yo estaba ansioso y asustado. ¿Qué hacer? No lo sabía, pues no es cosa fácil luchar contra la muerte. Entonces recordé haber leído no sabía dónde, que las medallas de San Benito tienen gran poder contra maleficios. Como no es artículo de fe, debo confesarlo, no tenía mucha confianza en lo que había leído. No obs-

*

tante quise hacer la prueba. Un domingo por la tarde tomé algunas de dichas medallas, y acompañado del catequista y de varios cristianos me dirigí á la colonia.

Perplejo acerca la manera cómo debía usar aquellas milagrosas medallas, decidí hacerlas enterrar en los cuatro ángulos del pueblo. Trajeron picos y abrieron hoyos, en los que deposité la medalla, y volvieron á llenar de tierra. Me alejé medio satisfecho, aunque, á decir verdad, confiando poco en lo que acababa de hacer sólo por mera experiencia. Con más ansias esperaba el resultado. Pues bien; sabe, lector, que desde aquel momento las defunciones cesaron como por ensalmo. Los niños crecen hoy sanos y robustos, y nadie se acuerda ya del terrible azote. Piense cada lector lo que quiera de este que creo prodigio de las medallas. A mí sólo me resta añadir que ellas me salvaron de un grave aprieto.

Y ahora os pido, amados lectores, que os acordéis de Bangalore y de su Escuela Industrial, y me enviéis una limosna para estos pobres parias, tan despreciados de los paganos.

NOTICIAS VARIAS

España.

El Congreso Eucarístico.—El XXII Congreso Eucarístico se celebrará en España en el próximo año 1911.

El haber sido nuestro país elegido para estas solemnísimas fiestas religiosas que con tanto boato y esplendor vienen celebrándose en el orbe católico, cosa es que á todos debe regocijar.

En el próximo mes de Junio se reunirán en Madrid Obispos y sacerdotes del mundo entero. España los recibirá dignamente. Serán, pues, unas fiestas suntuosas de fraternidad, que estrecharán los lazos de unión entre todas las naciones católicas, unidas ya por sus creencias religiosas, que son los lazos que más aproximan y unen.

Para ultimar los preparativos del Congreso, estuvo hace pocos días en Madrid el Ilmo. Sr. Obispo de Namur, después de conferenciar con Su Santidad y el Cardenal Secretario, Sr. Merry del Val, sobre la celebración del mismo.

La Junta nacional de este Congreso está constituida en la forma siguiente:

Presidencia del Patronato: SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y la Reina D.^a Victoria y D.^a María Cristina.

Presidencia honoraria: Infantas D.^a María Teresa y Doña Luisa.

Presidencia efectiva: Presidente general, el Emmo. Cardenal Aguirre. Presidencia de señoras, la Infanta D.^a Isabel. Presidencia de caballeros, los Ilmos. Obispos de Madrid-Alcalá y Sión.

Secretarios: P. Juan Portín y D. José Gabilán.

Programa.—Como hemos dicho, el Congreso tendrá lugar en el mes de Junio de 1911. En los días 22, 23 y 24 se celebrará el Triduo para preparar al pueblo. El día 25 llegará á Madrid el Cardenal Legado de Su Santidad, al cual se le prepara un entusiasta recibimiento. El día 29 se verificará la procesión solemne desde la iglesia de los Jerónimos á la Plaza de la Armería. Las tropas cubrirán la carrera, y asistirán á dicha procesión los Reyes, el Gobierno en pleno, todas las autoridades militares y civiles, representaciones de otros países y demás elemento oficial. El día 30 los congresistas harán una excursión á Toledo. Y el 1.^o de Julio, con toda

suntuosidad, se celebrará la Vigilia de la Adoración Nocturna en el Monasterio de El Escorial.

Marruecos.

Nueva iglesia en Melilla.—La Comisión de Presupuestos del Congreso español que ha dictaminado acerca del proyecto de presupuesto del Ministerio de Gracia y Justicia, ha incluido una partida de 150,000 pesetas en el capítulo de reparación y conservación de templos, para terminar las obras de la iglesia que hace muchos años había comenzado á construirse en el barrio de la Reina Victoria.

Si dicha cantidad no fuera suficiente para ultimar tan necesaria obra, será incluida en presupuestos sucesivos la precisa para ello.

Mejora es esta de gran importancia para Melilla, y que responde á las verdaderas necesidades de la numerosa población moderna.

Niger-Inferior (Africa Ecuatorial).

El misionero salva la vida á un inocente.—Traducimos del excelente *Messenger du Saint Esprit* de Lierre (Bélgica):

Al atardecer de un día del último Agosto, el misionero de Nsube vió llegar corriendo dos hombres anhelantes, agitados.

—Padre, le gritó el más anciano; queremos hablarte.

El misionero los introdujo á su casa.

—Hay en mi casa, dijo el negro, un joven Nwako, á quien los Ifidés han jurado arrebatarnos y asesinar.

—¿Asesinarle? ¿por qué? ¿qué delito ha cometido?

—¿El? ninguno. Obagú, su hermano, mató á un joven Ifidé: al saber que le perseguían huyó á Onitcha, y los Ifidés no pudiendo vengarse, en Obagú querían matar á Nwako, que es hermano mayor del fugitivo. Nwako se ha refugiado en mi casa. Esta tarde vendrán los Ifidés para arrebatármelo. Sólo tú, Padre, puedes salvarle.

Minutos después de esta conversación el misionero salía precipitadamente de su casa, seguido de los dos Negros.

Por senderos que ocultan los arbustos, el joven misionero y los dos Negros corrían. «Dios mío, rogaba el misionero, concededme la gracia de llegar á tiempo.»

Al cabo de unas horas llegan al villorrio.

Todo en él parecía tranquilo. Un grupo de negras danzaba en la plaza. Nwako, tendido en el rincón más oscuro de la choza del negro compasivo, era presa de ardiente fiebre.

Antes de que el misionero le dijese palabra:

—Padre, sálvame; exclamó fijando en él una mirada suplicante.

Y al mismo tiempo la madre del perseguido cae de rodillas, y abrazando los pies del misionero y los de su acompañante, grítale con desesperado acento:

—¡Ayudadnos, salvadnos!

El Padre les tranquilizó. «Os pongo bajo mi protección. Venid, no perdamos tiempo. Vosotros trasladaréis el enfermo á la Misión.»

A las pocas horas Nwako descansaba sobre un jergón en la casa del misionero.

Anochece cuando llegaron los Ifidés y reclamaron su víctima: el misionero los esperaba de pie junto á la puerta de la casa-Misión.

—Este hombre es inocente, dijo con reposado acento á los delegados: yo le protejo. Y estoy resuelto á defenderle aun á costa de mi vida. Para llegar hasta él hay que matarme á mí.

Los jefes quedaron desconcertados.

—No seáis niños, y pensad que el asesinato de este hombre

sería vuestra perdición. Los blancos vendrían á vengarle. ¿Qué provecho os reportaría, si luego los soldados ingleses os exigirían estrecha cuenta de la sangre injustamente derramada?

Este argumento les convenció. Los jefes, intimidados, se retiraron. Pero durante varias noches sucesivas se vieron Ifidés armados rondar á escondidas por los alrededores de la residencia del misionero.

Para salvar á Nwako de una sorpresa, el misionero debió encerrarle en su casa y asegurar la puerta con gruesas cadenas. Con el tiempo disminuyó la vigilancia de los Ifidés; luego se reanudaron las interrumpidas relaciones que al fin volvieron á ser amistosas. Nwako curó y hoy es un buen cristiano.

Colonias Belgas.

Enfermedades del sueño.—Son alarmantes, dice *African Mail*, las noticias que llegan del Congo sobre la enfermedad del sueño. De Lakugo se ha extendido hasta Katanga y amenaza difundirse en notables proporciones por toda la Rodesia. Tómanse muy activas providencias por la Liga Alemana «Congo Reform.»

Discutiendo los efectos que se notan en los negros con el trabajo obligatorio en la recolección de la goma, dice el *Manifesto alemán* publicado ya, que á dos causas obedece la rápida propagación de dicha epidemia: el trabajo obligatorio y el almacenamiento de víveres en grande escala. Dichas causas, dice, han como barrido gran número de negros y dejado desiertas no pocas poblaciones. Digno de atención es este asunto, concluye «*African Mail*.»

Asia.

Consoladores progresos del Catolicismo.—Los números siguientes indican el progreso de las Misiones católicas en los últimos veinte años, esto es, de 1889 á 1909. En 1889 había en

China 542,000 cristianos, con 608 sacerdotes europeos y 329 sacerdotes chinos; en 1909 había 1.210,000 cristianos, con 1,379 sacerdotes europeos y 631 sacerdotes chinos: un aumento de 667,000 cristianos, 771 sacerdotes europeos y 302 sacerdotes chinos.

En 1889 había en Corea 15,000 cristianos, con 14 sacerdotes europeos y ningún sacerdote coreano; en 1909 había 68,000 cristianos, con 46 sacerdotes europeos y 10 sacerdotes coreanos.

En 1889 había en el Japón 37,000 cristianos, con 64 sacerdotes europeos y 8 sacerdotes japoneses; en 1909 había 65,000 cristianos, con 161 sacerdotes europeos y 34 sacerdotes japoneses: un aumento de 28,000 cristianos, 97 sacerdotes europeos y 26 sacerdotes japoneses.

India.

Serpientes venenosas.—Abundan en la India estas serpientes y son anualmente muchos los que mueren de sus picaduras.

A este propósito un misionero de Guntur escribe lo que sigue: «Por una protección especial de la Providencia ni uno solo de nuestros sacerdotes fué jamás picado por víboras, aunque á veces corrieron gravísimos riesgos (algunos de ellos mataron hasta veinte víboras en sus casas).

«Un día al despertar, hallé una víbora peligrosísima, llamada cobra, sobre la silla de mi bicicleta, que estaba á lo largo de mi cama. La ponzoñosa cabeza del reptil estaba á un pie de mi cabeza. En otra ocasión un largo cobra me estaba examinando debajo de mi silla, y tuve que aguardar hasta que mi visitante se dignara apartarse, porque no tenía palo con que herirle. Hace poco una de las Hermanas durmió con un cobra enroscado debajo de su almohada.

«Las serpientes de toda clase prosperan en este país, pues son objetos de adoración y culto por parte de ciertas clases de habitantes, que consideran como un pecado matar un cobra.»

Cómo han sido expulsados de Portugal los Religiosos de la Compañía de Jesús

(Continuación)

II

EN primer lugar, es circunstancia digna de notarse que, hasta la hora presente, no haya aparecido un solo crimen, aducido como justificación del cruelísimo proceder que con nosotros se ha seguido. La ley de 8 de Octubre no señala ninguno. Apela á las leyes, caídas en desuso, de Pombal y de Aguiar; revoca el decreto de Hintze-Ribeiro, y promulga las anacrónicas vejaciones de que estamos siendo víctimas.

Por otra parte, la llamada opinión pública, enloquecida con las diabólicas declamaciones de una Prensa por todo extremo rencorosa, nunca ha llegado á concretar sus acusaciones contra nosotros, limitándose á reproducir las vagas y antiguas de los novelistas jacobinos.

Por más que lo procuro, no hallo en las columnas del periodismo antijesuitico, ó en las múltiples leyendas de la absurda credulidad popular, una sola acusación que no se reduzca á alguna de las seis siguientes:

- 1.^a Armamentos y subterráneos.
- 2.^a Riquezas y el andar á caza de herencias.
- 3.^a Sugestión de vocaciones.
- 4.^a Organización secreta.
- 5.^a Espíritu político y hostil á la república.
- 6.^a Influencia reaccionaria.

Ahora bien; en este momento de persecución, en que, con el corazón desgarrado por la pena, mis hermanos y yo nos vemos forzados á despedirnos de nuestra Patria, debo formular ante mis compatriotas una protesta solemne, y responder categóricamente á esas afirmaciones gratuitas de nuestros perseguidores.

1.^a—Armamentos y subterráneos

Respondo sin rodeos. Nunca hemos tenido armamentos, y en ninguna de nuestras casas había subterráneos de comunicación ó de salida falsa.

Mas si los hubiéramos tenido, estábamos en nuestro derecho, y hubiéramos tal vez procedido con menos inconsideración y más prudencia. Así lo dijo poco ha, ó



CANADÁ.—JEFE SALVAJE DEL MANITOBA Y NIÑOS CANADIENSES
Reproducción directa de fotografía.

cosa equivalente, en las Cámaras de España, el señor Presidente del Consejo de Ministros, Canalejas, aludiendo á los preparativos de defensa que le decían existir en algunas casas religiosas.

Pues lo sucedido en Campolide, donde el populacho entró á viva fuerza, invadiendo todos los corredores y aposentos particulares, destrozándolo todo, rompiendo carpetas, desparramando libros y papeles, y aun amenazando de muerte, ¿no prueba claramente que hubiera sido muy útil tener alguna fuerza que defendiese de la invasión el edificio, por lo menos el tiempo suficiente para que llegara la fuerza pública?

Pero no había tales defensores. En todo aquel vastísimo edificio sólo teníamos dos escopetas de caza, que los Profesores utilizaban para entretenerse durante los quince días de vacación que cada año pasaban en Val de Rosal. Pues bien; esas mismas escopetas ni siquiera fueron utilizadas en el momento de ser asaltado el colegio.

Y ¿qué decir de los tiros que se aseguró haber sido disparados desde la residencia de la calle de Quelhas, calumniosa imputación repetida en una nota oficiosa, hasta el presente no retractada?

El mismo General Comandante de Lisboa, puesto por el Gobierno de la República, según afirmó un redactor de la *Illustration*, de París, dijo que estaba probado no haber tenido intervención alguna en aquellos sucesos nuestros Religiosos. Quiénes fuesen los que dispararon, algunos de los cuales aparecieron vestidos con

las sotanas que encontraron en los aposentos, no será difícil conjeturarlo después del hecho acaecido en Campolide con uno de esos fingidos Padres, que allí mismo cayó atravesado por una bala de sus camaradas, y en cuyo cadáver encontraron, debajo de la sotana, el uniforme que revelaba quién era.

Lo cierto es que los Padres, que á la sazón residían en la casa de la calle de Quelhas, desde dos días antes estaban todos presos; y las comunicaciones ocultas, por donde se pretendía haber entrado los fabulosos jesuitas tiradores, nadie las ha visto hasta el presente; y el mismo autorizado y nada sospechoso testigo declaró que no había allí otros subterráneos sino los canales por donde se sumían las aguas. Hablaba de Quelhas. Si hubiese hablado de Campolide, podía haber añadido que la quinta estaba cruzada por canales subterráneos de agua, y que además poseía una espléndida cisterna. Mas á pesar de haber sido visitados dichos conductos, y aunque evidentemente conocía el fin para que se destinaban, no dejó la prensa anticlerical de dar á la boca de uno de ellos el nombre de «entrada de un subterráneo.»

Confieso que jamás pensé tuviese que defenderme un día en serio de la acusación de armamentos y galerías secretas. Muchas veces esos cuentos de las *Mil y una noches* de la prensa jacobina nos habían proporcionado á mis Hermanos en Religión y á mí buenos ratos de serena hilaridad; y cuando con ocasión de

las fábulas esparcidas, hará poco más de un año, acerca de armamentos en Campolide, un ministro del antiguo régimen me decía que al fin y al cabo hubiéramos tenido mucha razón en estar prevenidos para el caso de un asalto de la plebe, le respondí que estábamos más dispuestos á dejarnos matar que á quitar la vida á nadie.

2.ª—Riquezas y andar á caza de herencias

La fama de las riquezas de los jesuitas estaba tan arraigada en Portugal, que no sólo corría válida entre nuestros adversarios, mas aun entre nuestros amigos sinceros.

Supongamos que fuesen verdaderas esas riquezas. No entiendo dónde estaría el crimen; y sería extraño crimen para desterrar á uno de su Patria el hecho de poseer cuantiosa fortuna. Pero esa reputación era una fábula sin fundamento. ¡Ojalá hubiese tenido la Compañía en Portugal muchas riquezas! No hubiera faltado en qué emplearlas con inmensa utilidad para la nación. Pero lo cierto es que no las tenía. Muchas veces, después de haber sido nombrado Superior, tuve que luchar con enormes dificultades para proveer al sustento de mis Religiosos.

Respecto á la administración de los bienes de la Compañía de Jesús, existe un sinnúmero de preocupaciones que conviene desvanecer. Mucho ha que me ocurrió la idea de hacer sobre este asunto una serie de

conferencias públicas; pero me quitaba la libertad de realizarla la situación de incógnito en que nos había colocado el decreto de Hintze-Ribeiro. Dios me es testigo de cuánto mortificaba este disfraz la ingenuidad de mi carácter, siéndome molesto por oponerse á la idea que siempre he tenido de la libertad, y violento por razón del afecto cordial y admiración reverente que profesó á la Compañía de Jesús.

Dos palabras tan sólo sobre este asunto.

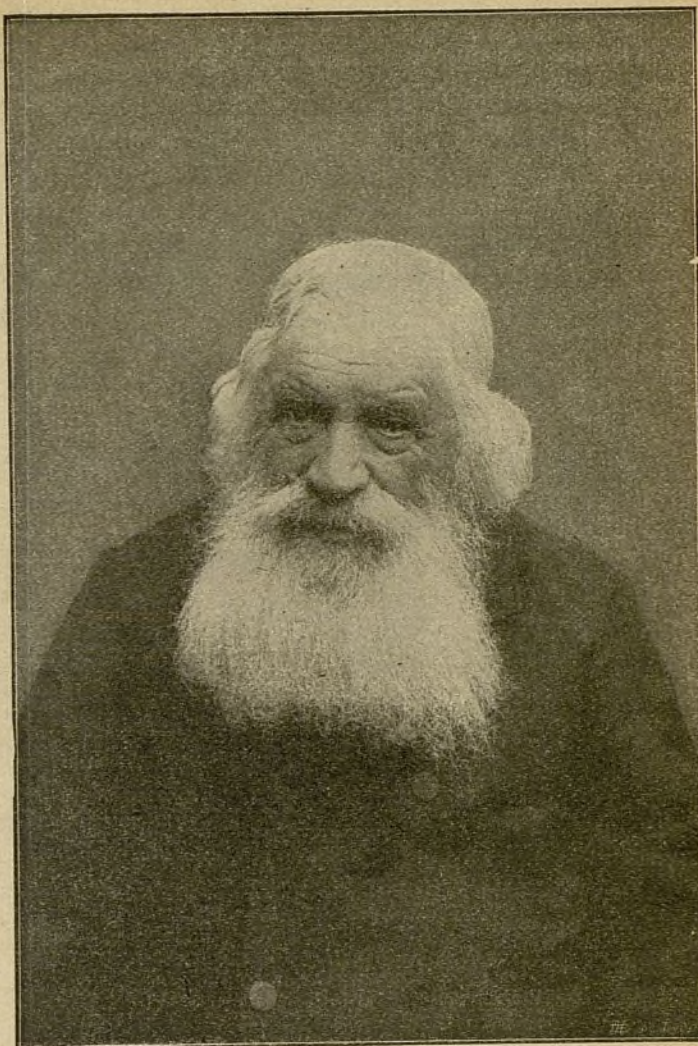
La Compañía, que en el gobierno es rigurosamente unitaria, en la administración es en sumo grado descentralizadora. Cada casa se administra por sí; y nada hay tan fantástico como la famosa bolsa común que tantas patrañas ha inspirado.

Pues bien; en Portugal, si, gracias á la escrupulosa administración de los Superiores, no tenían deudas las casas de la Compañía, sin embargo vivían habitualmente con poca holgura, y no raras veces con grandes dificultades. Las Residencias se sostenían exclusivamente de los estipendios de las Misas y predicación, y de las voluntarias limosnas de los fieles. En los colegios los gastos enormes que hacíamos, para dar á nuestros alumnos la manutención, las comodidades y las diversiones de que disfrutaban, y mucho más aún para estar á la altura del progreso constante en los métodos pedagógicos, de que ellos pueden ser buenos testigos, nos impedían continuar las obras de los edificios hasta tanto que el número de alumnos no fuese muy considerable.

Alarmadas muchas familias con la persecución religiosa de 1901, disminuyó el número de alumnos de Campolide, y, en su consecuencia, tuvieron que interrumpir las obras. Más tarde, cuando yo gobernaba aquella casa, pude proseguir la construcción del edificio; pero la persecución rencorosa de la prensa jacobina en los últimos tres años, dió el mismo resultado que en 1901; y así, desde hace más de dos años, las obras estaban paralizadas. Esta es la verdad acerca de las riquezas de nuestros colegios de Portugal.

Y ¿qué diré de la *caja del Seminario*, esto es, de los fondos destinados á la formación de nuestros jóvenes en la Compañía? ¡Cuántos enemigos de los jesuitas no han empleado su punzante prosa en fantasear contra nuestras supuestas riquezas, sin haber jamás examinado con atención y desapasionadamente las circunstancias que intervienen en el modo de adquirir nuevos sujetos y en formarlos!

La formación de los hijos de la Compañía es por demás prolija. El Religioso, que en ella lleva á cabo todos los estudios, emplea en su formación de quince á diecisiete años, incluyendo la educación *ascética* del noviciado, el curso de *literatura*, y los de *filosofía* y *teología*, separados ordinariamente estos dos últimos por algún tiempo de ejercicio de *pedagogía práctica* en el magisterio de los colegios. Por otra parte, la mayoría, la casi totalidad de las vocaciones á la Compañía, en Portugal, era de hijos del pueblo, de muy modesta fortuna. De aquí resulta que, para un término medio, de doscientos Religiosos no legos, de los cuales cerca de ciento estaban siempre aplicados á los estudios en Portugal y en el extranjero, apenas había, como reserva para los enormes gastos de tan larga formación, sino las



M. R. P. PLANQUE, CO-FUNDADOR Y PRIMER SUPERIOR GENERAL DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYON.

Reproducción directa de fotografía.

pocas legítimas, cuyos productos habían sido libremente aplicados á este objeto por un muy limitado número de Religiosos. Puedo asegurar aquí que la mayor parte de los jesuitas de Portugal nada han dado á la Compañía, ó porque realmente nada poseían, ó porque siendo pobres sus familias, los Superiores les mandaron dejar á ellas lo que les pertenecía. De aquí resultaba que el capital destinado á la formación é instrucción de nuestros jóvenes era del todo insuficiente para hacer frente á los gastos necesarios. Solamente la generosidad de opulentos bienhechores hubiera podido aliviar tanta penuria; mas éstos son en Portugal rarísimos; y ninguno ha dejado legados, que en algo se pareciesen á los que tan liberalmente han sido hechos á la Compañía en otras naciones, y muy particularmente en los Estados Unidos de la América del Norte.

Esto debe atribuirse, por una parte, á que son pocas en Portugal las fortunas pingües entre los católicos; y por otra, á la falsa idea que se tiene preconcebida de las riquezas de los jesuitas, lo cual es causa de que aun nuestros amigos no encaucen en esta dirección sus obras de beneficencia.

En vista de lo dicho, ¿á qué se reduce la acusación de que andamos á caza de herencias? A una calumnia infame, contra la cual protesto con toda la energía de mi alma. Las escenas fantásticas, que tantas veces han

sido descritas con tetricos colores por nuestros enemigos para excitar contra nosotros la indignación de las personas sinceras, no son sino una nueva edición de las fábulas excogitadas por los libelistas de todas las edades. Poquísimos han sido en Portugal los bienhechores, que en sus testamentos tuvieran presente á la Compañía, y apenas dos en cantidad notable. Si otros hubieran hecho lo mismo, nos hubiera sido posible ensanchar notablemente nuestra acción en la enseñanza, en la

prensa y en la propaganda religiosa y política, tanto en el Continente como en Ultramar. ¡Cuántas veces en las conversaciones íntimas con mis Hermanos, al ver los cuantiosos legados y numerosas herencias, con que tantos favorecen las casas de Misericordia portuguesas, y en particular la de Oporto, les llamé la atención sobre lo que se escribiría y diría, si una mínima parte de esas riquezas hubiera sido destinada para las obras de la Compañía de Jesús!

(Continuará).

LLAGA HORRIBLE Y VIRTUD HEROICA

LA enfermedad más repugnante ni que imponga más justificado terror que la lepra?

Hace más de dos siglos que unos inmigrantes japoneses la importaron en las islas Visayas, y desde entonces viene causando estragos horribles en la población india.

La administración colonial de los Estados Unidos, ganosa de su crédito de higienista, decidió, en 1902, tomar una determinación heroica para concluir de una vez con tan espantosa plaga, y fué aislar rigurosamente á los infelices leprosos, apartándolos de todo trato y comunicación con los sanos. Es lo mismo que se hacía en los antiguos tiempos, aunque entonces individualmente y sin las precauciones deducidas de la higiene científica y adelantada de ahora.

Después de varios reconocimientos y proyectos malogrados, fué escogido como el lugar más á propósito para encerrar á los leprosos la isla de Culion, del archipiélago ó grupo de Hawái.

Había en esta isla un pueblo de indios, constituido en parroquia desde 1622, administrada por los Padres Agustinos Recoletos. Obra de estos Padres es la iglesia parroquial, construída en un monte y rodeada de una fuerte *cotta* ó cerca de piedra, es decir, fortificada como lo estuvieron muchas iglesias españolas en la Edad Media, de que aún quedan interesantísimos ejemplares en las catedrales de Avila y Sigüenza, templo-castillo de Turégano, etc. Y por lo mismo que se fortificaron las iglesias medioevales, rodeaban de *cottas* sus parroquias los Religiosos españoles en Filipinas; para que sirviesen de refugio y defensa á los feligreses contra los piratas mahometanos.

El Gobierno yanqui compró sus casas y propiedades á todos los habitantes de Culion, y en 1906 abandonaron éstos el territorio en que habían nacido, dejándolo exclusivamente para los leprosos.

La misma iglesia y las mismas casas sirvieron para los nuevos y desgraciados colonos. Se fundó, además, un Hospital, y erigiéronse algunos edificios para la administración.

El Gobierno yanqui, que aunque librecultista no merece el calificativo de sectario, al menos en el sentido de los anticlericales franceses y sus discípulos los españoles, de lo primero que se cuidó fué, no por cierto de *secularizar* á los desgraciados leprosos, sino de proporcionarles la asistencia material, moral y religiosa

más conveniente. Y á este efecto encomendó el cuidado de aquellos infelices que el *salus populi* obligaba á separar violentamente de sus familias, de sus amigos y de los lugares en que siempre habían vivido, á... ¿enfermeras laicas? diría el lector... Pues no, señor; eso de las enfermeras laicas se queda para los *blocards* franceses y para *El Radical*, de Madrid; lo encomendó á Religiosas católicas, á las *Hermanas de la Congregación de Saint Paul*, recién llegadas á Filipinas de Saigon.

Pero no bastaba eso; era preciso, además, que los leprosos de Culion tuvieran un capellán que les dijese Misa y les administrase los Santos Sacramentos, y les ayudase á bien morir, y les predicase la palabra divina, llevando á sus espíritus atribulados el único consuelo eficaz en sus grandes dolores, y hablándoles constantemente de aquel *Hombre-Dios*, que hizo, hace cerca de dos mil años, objeto especial de su infinita misericordia á los leprosos de Judea y de Galilea.

A este efecto, véase la carta que el 15 de Febrero de 1906 dirigió el secretario ó ministro del Interior al Padre Superior de los Jesuitas españoles, misioneros de Filipinas:

«Siendo un hecho que la mayor parte de los leprosos que van á ser enviados á Culion serán miembros de la Iglesia católica, é igualmente que no van allí por su voluntad, sino forzados para garantía de la salud pública, el Gobierno ha juzgado conveniente proveer á la colonia de un capellán, y nombrar para este cargo á un sacerdote católico. Traté sobre este nombramiento con el muy reverendo Arzobispo de Manila, y después con su ilustrísima el Obispo de Jaro, á cuya diócesis pertenece Culion, y que por la escasez de su clero no pudo proporcionar persona á propósito para el cargo. El delegado apostólico se ofreció bondadosamente á buscarla, y nos recomendó últimamente á un sacerdote de la Compañía de Jesús, añadiendo que algún miembro de dicha Orden estaría siempre dispuesto á ocupar ese cargo. Este arreglo fué, naturalmente, para mí muy satisfactorio.»

¡Aquí *El País*, *El Radical* y *España*, pidiendo á voz en cuello la inmediata expulsión de la Compañía de Jesús! ¡Allí, un gobernante de la República modelo, llenándole de satisfacción porque un Jesuita español acepta un puesto de honor y de caridad!

Efectivamente, fué nombrado capellán de Culion el P. Manuel Vallés, á quien los lectores de *Las Misiones Católicas* conocen, porque repetidas veces han

honrado nuestras columnas correspondencias suyas; escogido por el Superior entre todos los de la Misión que se ofrecieron con extraordinario entusiasmo para ir á Visayas, en cuanto se enteraron de que se trataba de un ministerio heroico. El P. Vallés experimentó tal alegría al verse nombrado, que sintió grandes escrúpulos de conciencia ante el temor de caer en anticristiana vanagloria.

El 13 de Marzo salió el Padre Vallés de Manila, en el vapor guardacostas *Panay*, acompañado del P. Algué y del joven zamboangueno Ramón Fermín, tipo edificante de los antiguos donados; el 15 llegaron á Ilo-Ilo, donde visitaron al señor Obispo, y el 16, á las tres y media de la tarde, á Culion. Allí estaban ya cinco Hermanas de Saint Paul sirviendo en la leprosería.

A fines del año visitó á Culion el señor Obispo de Jaro, y quedó tan admirado de aquella infortunada feligresía, que escribió: *Mi deseo es que todas las parroquias de mi diócesis estén tan bien administradas como la de Culion.* Y en 1908, uno de los leprosos, Teodoro Hagan, dirigía una correspondencia á *La Verdad*, de Cebú, en que se lee el siguiente significativo párrafo:

«En cuanto á las necesidades espirituales, aquí nada falta. Tenemos al P. Vallés, de la Compañía de Jesús, que confiesa lo mismo á media noche que á medio día, y en cualquier casa. El es como las Hermanas de la Caridad, no teme el contagio. Ha formado el Apostolado del Corazón de Jesús, y está siempre en medio de los enfermos.»

Y el Gobierno yanqui-filipino, tan archisatisfecho de los ejercicios del P. Vallés, que acaba de fundar otra leprosería en la isla de Luzón, y ha confiado su dirección espiritual á otro Padre de la Compañía de Jesús.

Así ganan la influencia social en el remoto archipiélago de Legazpi nuestros Religiosos; así conservan y mantienen allí la influencia española y el buen nombre de España.



AFRICA ECUATORIAL.—HECHICERO NEGRO.
Reproducción directa de fotografía.

RECUERDOS DE MI MISION ⁽¹⁾

Qué grado alcanza la volubilidad religiosa de los armenios del Tauro



TIENE fundamento serio la frase pronunciada por algunos escritores modernos, de que *el armenio cambia de religión como cambia de camisa?* No cabeduda que atendida la constancia y estabilidad que se observa entre nosotros los europeos relativamente á creencias religiosas, podemos llamar al armenio, sin temor de

errar, veleidoso en religión. Pero ¿hasta qué grado cabe afirmar esta veleidad?

Es cierto, ciertísimo, que el armenio llevado de miras de conveniencia y ventajas materiales, ó humillado por

la desgracia, con facilidad cambia de religión aunque sea temporalmente, con el fin de encontrar remedio á sus males. La historia eclesiástica de la Armenia es evidente prueba de este aserto: en el infortunio la nación armenia casi siempre volvía sus ojos al Catolicismo, así como en la prosperidad abraza de nuevo y sin embozo el cisma. En este sentido tiene sobrado fundamento la aserción mencionada; no diré que la nación armenia como tal (como tal hace años que dejó de existir) esté dispuesta á abjurar en masa sus errores y abandonar su propia religión por muchos infortunios que en la actualidad pesen sobre ella; pero en particular se le ve de hecho, con más que frecuencia y por miras egoístas, ora inscribirse en el número de los protestantes, ora abrazar el Catolicismo, y viceversa, así como tampoco rehusa hacerse mahometana cuando corre algún peligro su vida, si bien aquí no le quede ya lugar al capricho de volver atrás. Estas son las tres fases en que podemos considerar y graduar la volubilidad religiosa de los armenios.

(1) Véase el número 370 de *Las Misiones Católicas*.

El pase del armenio al islamismo sólo tiene lugar en circunstancias muy graves, cuando le amenazan de muerte, la cruel muerte de alfanje, causa que asimismo dió margen á muchas apostasías en los primeros siglos de la Iglesia católica. En la nación armenia, empero, podemos afirmar que en aquella, unida al destierro, á la esclavitud, y á la emigración, efectos también inmediatos de la persecución turca, fueron los que exterminaron casi en absoluto el armenismo, mermando sus secuaces en tal grado, que hoy son apenas la quinta parte de los que eran en tiempo de los reyes de Armenia. Y no cabe duda que si en esta parte los armenios fueron y son veleidosos en religión, abandonándola por el mahometismo en más de una ocasión sin un inminente ni grave peligro de vida (como hicieron diversos pueblos del Tauro durante las revueltas de 1895), negamos, sin embargo, su veleidad religiosa, tratándose de renunciar á capricho al mahometismo y volver de nuevo á su primitiva religión, no porque no les ocurra, arrepentidos de su apostasía, abrazar de nuevo la fe cristiana de sus padres, sino porque una vez dado aquel mal paso, una vez pronunciada la fórmula de la fe mahometana, las dificultades que se les ponen por delante para volver atrás son tales y tantas, que ni siquiera se atreverían á insinuar su pensamiento á sus propios vecinos. Mil géneros de desgracias le sobrecojerían desde este mismo instante, sin que él fuese capaz de darse cuenta de las causas. Hoy sería la era ó la casa que se le quema sin saberse cómo; mañana el buey ó el asno que aparecieron muertos en el campo; ahora la viña ó el sembrado que encuentra completamente talados; después la calumnia tal ó cual que le envuelven en un juicio espantoso y le llevan á la cárcel amargándole la existencia; y en fin, puede ser hasta la muerte casual de alguno de sus hijos ó allegados la que le haga reflexionar sobre su imprudencia de haber indicado, sólo indicado á sus vecinos, de estar arrepentido de haberse hecho musulmán. De ahí el miedo cervical que tiene todo armenio apóstata á declararse de nuevo cristiano.

Después de los acontecimientos del 95, habiendo el Cónsul de Francia en Marasc, Sr. Wiet, convocado á su presencia á alguno de los principales cristianos del distrito de Jarpus, que se habían hecho mahometanos en aquellas circunstancias (y de los cuales se aseguraba estaban arrepentidísimos de su apostasía), con el objeto de animarlos á dar paso atrás, prometiéndoles el apoyo consular y mostrándoles las órdenes últimamente emanadas de Constantinopla, en las que se dejaba en completa libertad de volver á su primitiva religión á todo aquel que ó por miedo ó por otras causas hubiese abrazado el islamismo contra su voluntad, no obtuvo de ellos más respuesta que la siguiente: «Es imposible que podamos volver á llamarnos cristianos, por lo mismo que tampoco es posible que ni Francia, ni Constantinopla, ni el cónsul francés, ni los empleados del Gobierno civil quieran darnos como garantía de nuestra libertad religiosa un gendarme para cada una de nuestras respectivas casas y propiedades, y para cada una de nuestras personas.»

Cuando nosotros los Misioneros del Tauro, libres del asedio de Zeitún (que como tantos otros nos tocó por

suerte sufrir durante tres meses en aquella tormenta del 95), empezamos á recoger nuestra gente y á anotar los desaparecidos, entre otros muchos desgraciados á los cuales debimos prestar todo nuestro apoyo para librarles del infortunio, cuéntase una niña huérfana, católica, de unos catorce años de edad, robada por uno de los oficiales del ejército, en las cercanías de Fernés. Nuestro primer paso apenas supimos tal noticia, fué hablar al Comandante militar á fin de que ordenase la pusiesen en libertad. El Comandante respondió que sólo en el caso de que la muchacha quisiese volver de nuevo al Cristianismo, ya que le constaba se había declarado mahometana, ordenaría la pusiesen en libertad; de otro modo no podía hacerlo, por no permitírsele la ley. Con autorización, pues, del Comandante, mandamos á casa del oficial al hermano de la muchacha, á fin de que viéndola la enterase de lo que tocaba á su suerte. Fué todo inútil, pues la muchacha apenas vió á su hermano empezó á protestar á gritos que no lo conocía, que jamás lo había visto, que nunca había tenido roce alguno con *infieles* (cristianos) ni sabía cuál fuese su religión. Obtuvimos una segunda orden del Comandante militar para que la muchacha se presentase ante el juez civil, al lado del cual debería hallarse también su hermano y el intérprete de Tierra Santa. Aquí de nuevo la muchacha volvió á protestar que no conocía á nadie, ni por nada abandonaría la religión del Profeta en la cual *había nacido*: no bastaron á hacerla salir de ahí ni las observaciones del juez, ni las preguntas del intérprete, ni las súplicas del hermano. Se intentó una tercera prueba, un tercer interrogatorio, único á que daba lugar la ley. Uno de los Padres Franciscanos, en compañía del hermano y del cónsul italiano (Sr. Vitto), á la sazón en Marasc, se reunieron en casa del mismo Comandante militar, al lado del cual estaban también el juez y algunos oficiales, y allí se mandó comparecer la muchacha. Antes de que se procediese á la interrogación, el señor Cónsul, con autorización del Comandante, expuso á la muchacha con amables palabras como no debía tener absolutamente ningún miedo en confesar la verdad de si era turca ó era cristiana, en la persuasión de que ningún mal podría sucederle por este motivo; que allí estaban él y el Comandante para defenderla en caso de que temiese el menor insulto de nadie; que el mismo Sultán la dejaba en libertad de echar paso atrás en la religión, etc., etc., todo lo cual oía la muchacha con cierta indiferencia y hasta sonrisas despreciativas, hasta que el señor Cónsul acertó á decirle: «Mira, según sea tu confesión así, ó te quedarás ó *te llevaremos*; si confiesas que eres mahometana, no volveremos á molestarte; pero si dices que eres cristiana, *ahora mismo* vienes con nosotros, ¿no es verdad, señor Comandante?» La muchacha palideció en el acto, abriendo los ojos con espanto hacia el Comandante como esperando su respuesta. «Sí, hija, respondió aquél con amabilidad, si eres cristiana, te doy ahora mismo al Padre para que te lleve, pues yo no puedo oponerme á la ley.» Apenas el Comandante terminó sus últimas palabras, la muchacha, temblorosa y como poco segura aún de lo que acababa de oír, se asió entre llantos y gemidos á uno de los brazos del Misionero, y vuelta hacia el Comandante, empezó á decirle á gritos: «Yo soy latina,

soy de Ienige kalé, soy hermana de éste, soy hija de fulano, me llamo Tervont..." y un sinnúmero de tontearías más con las cuales trataba de persuadir al Comandante de que era cristiana, cosa de que él y sus compañeros estaban ya por demás persuadidos. Y cuéntese que si la muchacha después de su confesión hubiese debido quedar un solo día entre los turcos, como se había figurado en las dos primeras entrevistas con su hermano, en jamás de los jamases hubiera renunciado al mahometismo, convencida de que entre mahometanos la volubilidad se paga muy cara.

Sucede todo lo contrario en el Protestantismo, en el que el armenio sigue siendo tan voluble como antes de abrazarlo; y si la conveniencia y el egoísmo le trajeron á él con facilidad suma, con mayor facilidad aún se separa de él cuando le viene en capricho. Y esto sin temor á consecuencias desagradables de ningún género, á no ser que medie entre él y los pastores protestantes algún contrato por escrito (como acaecía con frecuencia después de las revueltas del 95), á consecuencias del cual quedaba privado y con obligación de restituir inmediatamente, en el mero hecho de renunciar al Protestantismo, todo lo que hasta allí había percibido de la secta; pero este proceder no ha podido generalizarse, por lo mismo que el armenio semejantes restituciones nunca las hacía por gracia, y los pastores veíanse con más que frecuencia envueltos por este motivo en cuestiones civiles que les costaban mucho dinero y muchos dolores de cabeza. La volubilidad, pues, del armenio en el Protestantismo, se deja ver en toda su extensión, y de ahí el espantoso ascenso y el no menos espantoso descenso que de súbito y según las circunstancias tiene el Protestantismo en la Armenia. ¿Que los protestantes reparten grano? Pues allá va una avalancha de desgraciados proclamándose *de todo corazón* adictos á la secta, y asistiendo con admirable fervor á la iglesia protestante. ¿Que proporcionan materiales para trabajar ó para el comercio? Pues allá acude otra falange de convertidos al Protestantismo. Pero ¿dura mucho ese entusiasmo? Cuanto duran tales distribuciones. «Siete esterlinas me prestaron los protestantes americanos para comprar hilo, decía un tejedor armenio en el bazar de Marasc el año inmediato á las revueltas de la Armenia, y siete domingos asistí á la explicación del Evangelio en su iglesia. Si me quieren allí siete años, que me presten trescientas cincuenta.»

(Continuará). FR. MANUEL TRIGO, O. F. M.

BIBLIOGRAFIA

Accessus ad altare et recessus seu preces ante et post celebrationem Missæ. Editio quinta, castigata et aucta. Cum approbatione Rev. Archiep. Friburgensis, 16° (VIII et 192 p.). M. 1'20.—Fr. 1'50.

Opúsculo de forma elegante, de latín fácil, y de tan sólida teología como acendrada piedad. Después de breves y piadosos *monila*, nos ofrece el autor una colección de oraciones para antes y después de la Misa, del Misal Romano, á las que siguen ejercicios para cada serie, consistentes en consideraciones muy devotas sobre las tres divinas Personas. La Misa de difuntos tiene preparación y acción de gracias especiales. Distribuidas para cada día de la semana siguen una colec-

ción de oraciones entresacadas de los escritos de los Santos Padres. El manual termina con varios himnos, invocaciones y letanías, escogidos entre los más piadosos y venerables. La presentación es esmeradísima, como suele su acreditado editor, el Sr. B. Herder de Friburgo.

—*Clericus Devotus.* Orationes, Meditationes et Lectiones Sacrae ad usum Sacerdotum ac Clericorum. Accedit Extractum ex Rituali Romano. Cum approbatione Rev. Archiep. Friburgensis. In 32°: 11 por 7 cm. (XVI et 572 p.). Crassitudo (incluso tegmento) 13 mm. Pondus (incluso religamine) 120 grammatum. Papyrus nitida. Pretium: linteo religatum, fronte rubra, fr. 3; corio religatum, fronte aurata rubra, 4 fr.

Libro que, estando impreso en letra clara, logra por lo delgadísimo de su papel contener en páginas de pequeñas dimensiones, y abultando muy poco y pesando casi nada, variada y abundantísima materia. Por lo extenso no resumiremos el índice; nos limitaremos á copiar los títulos de las siete partes en que se divide: *Part. I: Preces præparationis et gratiarum actionis. P. II: Preces matutinae et vespertinae. P. III: Preces. P. IV: Extractum Ritualis Romani. P. V: Meditationis sexaginta. P. VI et VII: Sacrae lectiones triginta.* Los sacerdotes y seminaristas que deseen un libro de piedad, á la par substancial y metódicamente ordenado, cómodo y práctico; en el *Clericus Devotus* encontrarán satisfechos sus deseos. Está editado con gran esmero por la casa Herder, de Friburgo.

—*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo IX, Bong-Bz. 1591 páginas, 29 pesetas á plazos, 28 al contado. José Espasa é Hjos, editores, Cortes, 579, Barcelona.

El texto de este verdadero monumento está redactado con un especialísimo cuidado, teniendo en cuenta sobre todo la exactitud (apartándose de la pura copia), la imparcialidad, los últimos adelantos, la claridad y concisión, pureza de estilo, etc., etc. La *ilustración* comprende todo lo que la humanidad ha producido de mérito en el transcurso de los siglos, traducido en centenares de miles de hermosos fotograbados intercalados en el texto, sacados de fotografías del natural; bellísimas láminas en colores, dechado de perfección y fidelidad, y tricromías, planos, mapas, láminas en negro, etc., etcétera, en número extraordinario. Dentro de algunas semanas aparecerá el tomo X, y así sucesivamente se repartirán cuatro ó cinco tomos anuales, para lograr la terminación de esta *Enciclopedia en seis ó siete años*.

Puntos de suscripción: Casa editorial Espasa, principales librerías y centros de suscripción de España y América.

LAS MISIONES CATOLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas.

Santa Marta de Bavio.—D. Manuel Amor.. . 15 Ptas.

TOTAL recaudado este último trimestre y va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe:

Ptas.: 206'65

TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de Lyon durante el año 1910

Ptas.: 707'20

¡Dios se lo pague á los amigos de la Propagación de la Fe!

ÍNDICE DEL TOMO XVIII (Año 1910)

EUROPA

Italia.—Un milagro ruidoso, 104.
Gran Bretaña.—Nuevo triunfo de los católicos ingleses, 213 y 240.
Portugal.—Cómo han sido expulsados los Religiosos de la Compañía de Jesús, 270 y 281.

ASIA

En los alrededores de la antigua Nínive, 5.
Japón.—Un rincón del Imperio del Mikado, 9, 20, 32 y 40.
Kvango, Ceylán y Bengala.—Últimas estadísticas de las Misiones, 54.
El «alma mater» del clero malabárico, 56.
En Armenia, 65, 103, 116, 128 y 138.
China y el tratado ruso-japonés, 260.
China.—Algo sobre costumbres chinas, 69, 76, 139, 151, 162 y 191.—Notas escenas de viaje, 80, 89 y 107.—*Stan-fu*, 169 y 193.—*Li-kia-pien*.—Le-yes contra el uso del opio, 182.—Mártir heroica, 161.—*Hunan*.—Valor y constancia de los nuevos cristianos, 229.—La enana María, 232 y 244.—Diálogo entre dos altos mandarines sobre el opio, 251.—Recuerdos de la última persecución, 241.
El país de los cocoteros, 81, 90 y 100.
El monte Carmelo indiano, 113.
Recuerdos de mi Misión, 114, 126, 136, 172, 257 y 286.
Thibet.—Exodo del gran Lama, 171, 189 y 208.
Muerte desgraciada del Ilmo. y Rmo. P. Luis Pérez y Pérez, 175 y 187.
Las Grandes Religiones de la India al lado del Catolicismo, 176, 196, 246 y 275.
San Francisco Javier y Ceylán, 177, 190, 197, 226 y 237.
Indostán.—En las «Montañas Azules», 179, 186, 198, 209, 234 y 248.
Jerusalén.—El General boer A. D. Otton, 205.—La Peregrinación turca a la Meca, 253 y 266.
Baghegaz (Siria).—Aniversario de una persecución, 205.
El Beato Pedro de la Asunción, mártir del Japón, 262.
Cochinchina.—El Santo Viático, 263.

ÁFRICA

Despoblación Bubi, 21.
Golfo de Guinea.—Triunfo de nuestra colonia en la exposición de Oa-labar, 49.
Guinea Española.—De Banapá y de Annobón, 50.
Marruecos.—El Vicario Apostólico de Marruecos en Alcazarquibir, 146 y 217.
Ndiamba, 155.
Abisinia.—El golpe de Estado del 21 de Marzo, 157.
Fernando Poo.—Buitre Marino, 166.
Somalia.—Una arbitrariedad, 181.

AMÉRICA

Estados Unidos.—Dos comunidades franciscanas protestantes convertidas al Catolicismo, 6.
El protomártir de Iquitos, 18, 31, 45 y 57.
Las Misiones de la Patagonia y Mons. Juan Cagliero, 33, 43 y 64.
Colombia.—Desde el Chocó, 37, 49, 109 y 121.
Canadá.—La Iglesia de Duck-Lake, 147.
Panamá.—Informe sobre la catequización de los Karibes, 152 y 163.
Ecuador.—Valiosa ayuda para la etnografía de los Jíbaros, 154, 203 y 215 y 227.
Puerto Rico.—Un héroe negro, 166.
Los Capuchinos en el Brasil, 194.
Chile.—Palmera de la miel, 216.
Entre los esquimales, 223, 236, 249, 256 y 273.
Costa Rica.—Desde las ruinas de Cartago, 230.

OCEANÍA

Bután (Filipinas), 14, 27, 85, 97, 133 y 146.
Mindanao (Filipinas).—Una fiesta patronal entre los indios, 61.
Islas Manihiki.—Nueva Misión, 73.
 Los Jesuitas en las Filipinas, 153.

Año nuevo, 1.

Cuatro palabras sobre la Obra de la Propagación de la Fe, 2.
 Resumen de los principales trabajos apostólicos del año 1902, 3, 13 y 25.
La expiación de un padre, 11, 23, 35, 47, 59, 71, 83, 95, 107, 119, 131 y 143.

Las cristiandades de Levante, 43, 55, 67, 77 y 88.

De las Misiones Católicas, 92, 101, 117, 127 y 141.

La Obra de D. Rua, 130.

Misticismo Ruso, 201, 212, 221 y 238.

Estado actual de la Iglesia cismática griega, 224.

A los amigos del Misionero católico, 265.

Noticias varias, Bibliografía y Limosnas para coadyuvar a la Santa Obra de la Propagación de la Fe, en casi todos los números.

GRABADOS

EUROPA

M. Delpech, superior honorario del Seminario de Misiones Extranjeras de París, 138.

ASIA

Japón.—Dos paisajes del torrente de Kuma, 3.—Barca que cruza el torrente de Kuma, 7.—Peñascos llamados de «la suegra», 9.—La roca Yarithaoshi, 19.—Entrada de una gruta, 19.—Paseo de la ciudad de Yatsushiro a la montaña, 22.—Fábrica de papel en Yatsushiro, 25.—Vista general de la ciudad de Yatsushiro, 31.—El Kuma en la isla de Kiusiu, 37.—Familia cristiana de la diócesis de Nagasaki, 41.
Alto Egipto.—Residencia de los Misioneros en Minieh, 43.—Casa de las Hermanas, 44.—Altar levantado por los PP. Jesuitas, 49.—Vista de Minieh, 55.—Puente levadizo sobre el canal de Minieh, 57.
Asia Menor.—Escuela de pueblo, 61.—Jefe kurdo, 66.—Joven armenio con su perro, 67.—Sacerdote armenio cismático, 68.—Interior de una iglesia de pueblo, 69.—Niñas lugareñas, 73.—Familia de campesinos armenios, 78 y 79.—Pastores turcos, 85.—Kurdos de los montes de Capadocia, 91.—Misionero en una excursión apostólica, 93.—Ruinas del teatro de Comana en Capadocia, 97.—El pueblo de Shahr, 105.—El carro de los labriegos, 109.—La siesta de los búfalos, 115.—Khan (venta) junto a la carretera, 121.—Mezquita de Ulu-Djami, 127.—Familia de Fellas en los alrededores de Tarso, 129.
China.—Sobre el río de Sin-mug, 133.—*Kansou septentrional*.—Cavernas de los cristianos, 150.—Ilmo. y Rmo. P. Fr. Luis Pérez y Pérez, 175.—Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo titular de Lesbí, 199.—Peinado de un misionero, 200.—La enana María, 233.—Luis, el pequeño ruiseñor del Seminario de Cantón, 267.—M. Saffroy, misionero en Manchuria, 139.
Ceylán.—Cómo aprovechan aquellos indígenas la fuerza de los elefantes, 273.
Indostán.—Cascada en las Montañas Azules, 157.—Indígenas de las Nilgiris, 162.—Un Mand de Todas, 169.—Jardín botánico del Gobierno de Madrás, 175.—Mujer Toda, 177.—Grupo de Badagas, 181.—Templo Toda, 187.—Badaga saludando a un Toda, 189.—Familia de Todas, 191.—Templo Badaga, 193.—Casa de Badagas, 203.—Carretera en las Nilgiris, 210.—Los entierros entre los Badagas, 211.

ÁFRICA

Gabón.—Cómo engañan a un reyezuelo indígena las grandes potencias, 141.
Abisinia.—Vista de Alitiena, 145.—El Rdo. P. Baeteman, 163.—Sacerdotes indígenas, 164 y 167.—Dos ancianos sacerdotes católicos, 164.—Campanas de piedra en Alitiena, 165.
Congo belga.—En camino para una nueva fundación, 151.
Guinea Española.—*Banapá*: Casa colegio de artes y oficios de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, 258.—Alumnos de dicho Colegio, 259.
 Daoudi Chwaa, el joven rey de Uganda, 271.

AMÉRICA

Alaska.—El deshielo en la Misión de Mary's Igloo, 217.—Interior de la residencia de Mary's Igloo, 222 y 223.—Camino del Océano Glacial Ártico, 229.—El patriarca de la Misión, 235.—Sara, muchacha cristiana, jugando «á mamás», 237.—Familia y perros esquimales, 243.—Barca esquimal, 245.—El Rdo. P. Bernard en traje de entretiempo, 247.—Teresa, mi organista, 249.—José, el niño de coro, 255.

OCEANÍA

Islas Tahiti.—Tahitianos llevando «taros» y naranjas, 178.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona